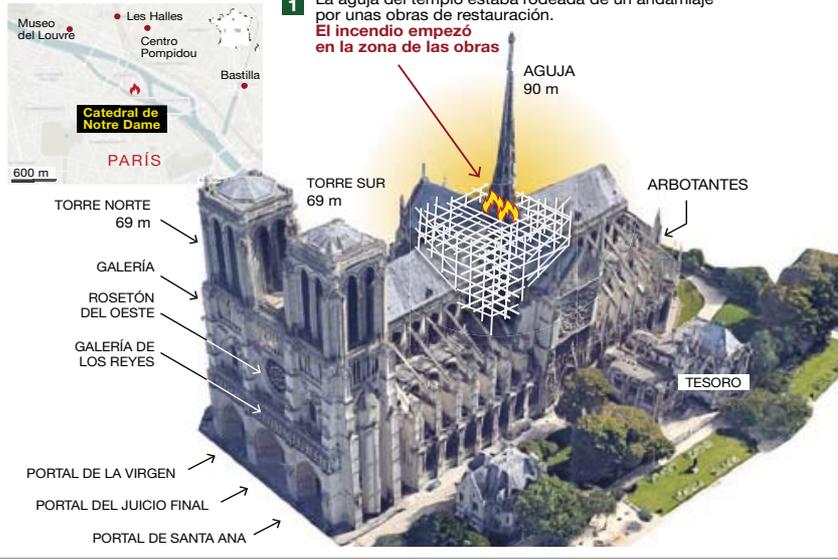




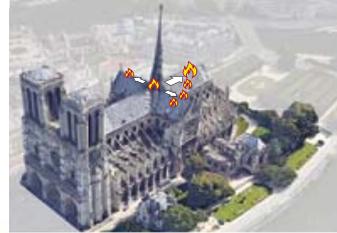
► 16 Abril, 2019

CÓMO SE ORIGINÓ EL FUEGO

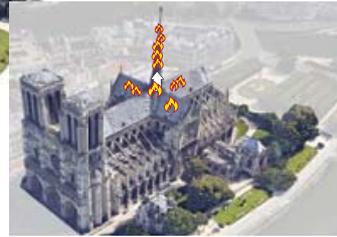


1 La aguja del templo estaba rodeada de un andamiaje por unas obras de restauración. **El incendio empezó en la zona de las obras.**

2 El fuego se desplazó hacia el tejado trasero y los laterales. **Se hundieron.**



3 Las llamas consumieron la aguja, que **finalmente cayó.**



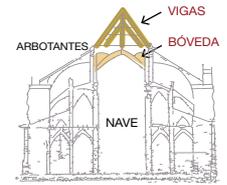
La estructura bajo las tejas

Unas vigas de roble hacían de soporte del tejado de plomo. Fueron colocadas en el siglo XIII.

Son las que han ardido



Bajo ellas están las bóvedas de la catedral.



Fuente: Google maps, Notredamedeparis.fr

FRANCISCO JOSÉ MOYA / ALEX R. FISCHER

El libro que creó Notre Dame

Victor Hugo reflejó todo un mundo a partir de la catedral que ayer quedó calcinada en 'Nuestra Señora de París' ≡ **La novela fue un hito del romanticismo** e impulsó la restauración del edificio

ELENA HEVIA
 eparagon@elperiodico.com
 MADRID

No existe en toda la literatura mundial una novela que intente reflejar todo un mundo a través de un edificio como lo hizo *Nuestra Señora de París* de Victor Hugo. Bueno, en la actualidad tanto *La catedral del mar*, de Ildefonso Falcones, como *Los pilares de la tierra*, de Ken Follett, han intentado copiar esa fórmula pero ninguno de esos libros tiene la potencia y el peso literarios de la novela de Hugo. Cuando apareció en 1831 fue un hito del romanticismo,

revalorizó la catedral e incitó su reconstrucción.

Todos estamos familiarizados con Quasimodo, el desgraciado ser deforme que vive oculto en Notre Dame a cargo de las campanas, aunque solo sea por las adaptaciones de Hollywood. La más popular, ay, la versión de Disney que edulcora no poco la trágica amargura de una novela sin canciones ni final feliz. En el cine, el papel de Quasimodo fue un vehículo perfecto para lucimiento de actores como Lon Chaney, Charles Laughton o Anthony Quinn, y del departamento de maquillaje.

El folletín de Quasimodo y Esmeralda logró revalorizar el respeto por el gótico

Lo que hizo Hugo en su novela es recuperar el viejo mito de la Bella y la Bestia, que en definitiva es también en su origen un cuento francés, porque Quasimodo -nombre que alude a su forma no acabada- se enamora de la bella gitana Esmeralda y demuestra con sus hechos te-

ner más humanidad que el pederoso eclesiástico que gobierna la catedral.

«Y la catedral no era solo su compañera, era el universo: mejor dicho, era la Naturaleza en sí misma», escribió Hugo. Con su formato panorámico que traslada al lector a los ambientes del lumpen y la delincuencia del siglo XV pero también a las suntuosas cámaras reales, Nuestra Señora de París logró que echara a andar, en cierta manera, un género, que más tarde sería cultivado por Balzac, Charles Dickens o Lev Tolstoi.

Hugo retrató con brío y mucho

detalle la llamada corte de los milagros, una zona popular de lo que hoy se conoce como Les Halles, llamada irónicamente así porque los pediguños fingían estar ciegos o discapacitados y de noche se recuperaban milagrosamente.

La novela, un gran éxito en su momento, enriqueció a su autor y logró un gran respeto ciudadano hacia el arte gótico -cuya consideración estaba entonces en horas bajas- y hacia la catedral. Sus piedras, casi más que los personajes de ficción que las habitaban, eran las verdaderas protagonistas que vinculaban el pasado y el presente de la ciudad. Así en 1842, nueve años después de la aparición de la novela, el arquitecto Eugene Viollet-le-Duc, se encargó de la restauración del edificio con poca imaginación por su parte. El resultado fue Notre Dame tal y como la conocíamos hasta el momento. ≡